



El pueblo da gracias a Dios

(basada en Éxodo 35,20-29)

El pueblo hebreo había dejado la esclavitud atrás y se dirigía a un nuevo hogar. Caminó y caminó por el desierto durante muchos años. Durante el viaje, vivían en tiendas de campaña. Sin embargo, Dios no tenía tienda de campaña. Así que Moisés preparó al pueblo para que le construyera a Dios una tienda especial. A esa tienda le llamarían el tabernáculo.

El tabernáculo sería bellísimo. En su interior, se podría poner el Arca del pacto. Cada vez que el pueblo saliera en la próxima etapa de su largo viaje, podría guardar el tabernáculo y llevarlo con él.

Dios le dijo a Moisés que le pidiera a la gente que trajeran regalos para hacer del tabernáculo un lugar hermoso. Entonces Moisés se presentó ante el pueblo y le pidió que ayudara a hacer el tabernáculo.

«Procuremos que quede precioso para Dios», le dijo.

El pueblo recordó lo que Dios había hecho. Ellos y ellas querían darle gracias.

Las personas trajeron sus regalos, una a una, para ayudar a hacer que la tienda de campaña fuera un lugar especial para Dios. Algunas personas dieron oro y plata. Otras trajeron piedras preciosas. El tabernáculo se vería espléndido.

Algunas personas trajeron su mejor lana. Otras tejían hermosos materiales para hacer la tienda de campaña. Incluso, otras compraron madera de acacia para la construcción. También compraron especias y aceite para las lámparas e incienso de olor dulce.

Según los materiales iban llegando, Moisés les pidió a los trabajadores que comenzaran. Se necesitaba todo tipo de artesanos. Hubo mucha gente que se ofreció a ayudar voluntariamente.

La gente no paraba de traer regalos. Finalmente, Moisés tuvo que pedirles que dejaran de traer cosas, porque ya tenían todo lo necesario para hacer el tabernáculo.

Ya habían terminado de hacer la tienda especial. Ya estaba lista para ser usada.

Moisés y sus ayudantes pusieron el tabernáculo en el medio del campamento. Todo el mundo podía verlo. Era precioso.

Las personas estaban llenas de alegría. Ellas trajeron sus regalos para dar gracias a Dios por su gracia. Ahora los regalos del pueblo habían sido convertidos en una hermosa tienda de campaña para Dios. El tabernáculo fue otro recordatorio de que Dios estaba siempre presente en sus vidas.

El pueblo da gracias a Dios

(basada en Éxodo 35,20-29)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Esta historia es una magnífica oportunidad para explorar cómo podemos dar «gracias», tanto con palabras como con acciones.
- Piensen en cómo el lugar de adoración de su congregación es como el tabernáculo. Comparte con tu familia que ambos son lugares en donde las personas cantan alabanzas a Dios, leen la Biblia, escuchan sermones, y oran a Dios. Explica que muchas personas ayudaron para que el espacio de adoración de tu iglesia fuera un lugar hermoso. Algunas personas dieron dinero para comprar cosas; otras ayudaron a construir el templo o a hacer cosas para decorarlo. Señala objetos que sabes que alguien en tu congregación hizo o regaló, como los banderines o velas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Mencionen algunos de los dones que tienen las personas de su familia con los que podrían hacer algo «bello para Dios».
- Escriban hacia abajo las letras *T-A-B-E-R-N-Á-C-U-L-O* en el lado izquierdo de una hoja de papel. Comiencen con cada letra para escribir palabras que describan de alguna forma la historia de hoy. Por ejemplo, *T* podría ser «tienda de reunión», *A* podría ser «arca del pacto», y así sucesivamente.
- Piensen en las ofrendas que comparten con las demás personas. Menciona, para no solamente pensar en dinero, que todo el mundo puede compartir su tiempo y su talento para ayudar a otras personas. Mencionen algunas cosas no materiales que podemos compartir. Escribanlas o dibújenlas en tarjetas o fichas y colócalas en sobres. Coloca los sobres en una cesta que esté en un lugar visible. Hagan una oración de acción de gracias.

Celebramos en gratitud

- Planifiquen algo que la familia pueda dar a la iglesia. ¿Qué pudieran compartir? Algunas ideas son: una caja de lápices de colores; paquetes de granos o cereales para la despensa de la iglesia; un libro. Pudieran llevar estas cosas el próximo domingo a la iglesia.
- Oren de esta manera durante la semana:

Enciendan incienso y colóquenlo en un envase. En los tiempos bíblicos el incienso se utilizaba a menudo en el culto. Su aroma le recordaba a la gente lo hermoso y maravilloso que es Dios. El humo que se elevaba al cielo ayudaba a que la gente imaginara que sus oraciones se elevaban a Dios.

Digan una cosa alegre y una triste. Respondan, cada vez que compartan, diciendo: «Dios, nuestras oraciones suben como el humo del incienso».